

Homilía de IV Domingo de Pascua

Año litúrgico 2017 - 2018 - (Ciclo B)

“Yo soy el Buen Pastor”

Introducción

Estamos celebrando el tiempo gozoso de Pascua. Estos cincuenta días que van desde el Domingo de Resurrección hasta el Domingo de Pentecostés han de ser celebrados con alegría y exultación como si se tratase de un solo y único día festivo, más aún, como <<un gran domingo>> (S. Atanasio).

La Iglesia, no obstante, nos va desdoblado el gran acontecimiento salvífico de la resurrección poniendo a nuestra consideración, mediante la palabra de Dios que se proclaman en las eucaristías dominicales, aspectos fundamentales del mismo.

En este domingo se nos habla en las lecturas de cómo Jesús, el Resucitado, es la “piedra angular” que ha sido desechada, pero es ahora la piedra que da consistencia a todo el edificio. Nadie más puede salvar. La tradición joánica nos da también una clave para poder entender la filiación divina: el que cree en Jesús se convierte en hijo e hija de Dios y “seremos semejantes a El”. La otra imagen que se nos presenta en el Evangelio que se proclama hoy es que este Jesús es el Buen Pastor que da la vida y va delante de nosotros enseñándonos el Camino.



Fr. Manuel Gutiérrez Bandera
Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 4, 8-12

En aquellos días, lleno de Espíritu Santo, Pedro dijo: «Jefes del pueblo y ancianos: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre; quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido el Nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por este Nombre, se presenta este sano ante vosotros. Él es la “piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular”; no hay salvación en ningún otro; pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres otro nombre por el que debamos salvarnos».

Salmo

Sal. 117, 1 y 8-9. 21-23. 26 y 28-29 R. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los hombres, mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los jefes. R/. Te doy gracias porque me escuchaste y fuiste mi salvación. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. R/. Bendito el que viene en nombre del Señor, os bendecimos desde la casa del Señor. Tu eres mi Dios, te doy gracias; Dios mío, yo te ensalzo. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 3, 1-2

Queridos hermanos: Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no lo conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aun no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 10, 11-18

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre».

Pautas para la homilía

La gran fiesta de la Pascua tiene sus cuarenta días (Cuaresma) de preparación mediante la penitencia, la limosna y la oración para poder llegar a este tiempo de gracia y de vida nueva que son los cincuenta días (Cincuentena) pascuales. Tiempo fuerte en el que la Iglesia nos invita a que maduremos en nuestra fe, valoremos nuestro bautismo, sintamos más íntimamente nuestra pertenencia a la Comunidad, y nos comprometamos con la gran misión que tenemos de implantar el Reino de Dios en el momento que nos toca vivir.

Piedra Angular

El fragmento que se lee como primera lectura en la Palabra de Dios de este domingo hace una referencia explícita al salmo 118, 22: “la piedra que desecharon los arquitectos se ha convertido en piedra angular” Los arquitectos, los dirigentes judíos, son los que rechazaron a Jesús y El es que da autoridad a Pedro y a los apóstoles para testimoniar que en su nombre hacen las curaciones. Jesús se ha convertido el signo de salvación para todos los que creen en El. El resucitado cumple con su promesa: “Estoy con vosotros...” Por eso Juan en su carta afirma con toda rotundidad de que “ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos.”

Yo soy el Buen Pastor

Ya en los primeras representaciones artísticas de los cristianos perseguidos del siglo I, ocultas en las catacumbas, aparece Cristo como un pastor con una oveja al hombre: el buen pastor. Jesús mismo se nos autodefine con esta expresión del “buen pastor” frente a los sacerdotes del Templo y de los rabinos o escribas que lideraban al pueblo de Israel. Por eso Jesús nos habla no de cumplimientos, sino de amor, de descubrir a un Dios misericordioso que está al lado del que se deja llevar por el amor y se acerca a los más humildes y necesitados.

Esta imagen de “pastor”, tal vez en nuestro mundo industrializado y tecnificado, puede que ya no tenga mucho significado y nos sea difícil de entender. El evangelio nos añade una serie de características del “buen Pastor” que sí nos ayuda a entender el significado pascual de esta expresión. Es el Buen Pastor que da la vida, que nos conoce como el Padre le conoce a El, que también da la vida por otras ovejas que no son de este redil.

Dar la vida

Con la expresión de vida entregada, Jesús, hace su autoretrato, expresa la ternura del Buen Pastor. Esta vida “recuperada” nos invita a hacer una reflexión para nuestra vida si queremos vivir como “resucitados” ¿Cómo entregamos nosotros la vida? ¿Nos desvivimos por los demás? Hoy que se nos invita a ser una Comunidad, una Iglesia “en salida” ¿cómo lo hacemos?. La presencia del Resucitado se nos manifiesta siempre como el crucificado y aparece en todos los llagados de este mundo. Los seguidores de Jesús tenemos que saber descubrir esta presencia del Buen Pastor, que da la vida, en tantos “descartado” como tenemos a nuestro alrededor: ancianos solos, los sin techo que hay por nuestras calles,, los niños hambrientos, las víctimas de la guerra, las mujeres maltratadas, las personas sin empleo... Los “asalariados” son los que no quieren ver estas situaciones. “Buenos Pastores” somos todos los bautizados y a ello nos obliga nuestro Bautismo, que es nuestra primera llamada, vocación, para seguir a Jesús que nos llama a cada uno por nuestro nombre, como hizo en otro tiempo, según nos relatan los Evangelios.

Nos conoce como el Padre le conoce El

¿Conocemos de verdad a Jesús? Con frecuencia tenemos un conocimiento superficial de formulas hechas, pero ignoramos quien es de verdad Jesús. De un amigo tenemos conocimiento, sabemos qué le gusta, cómo es, cuáles son sus ilusiones, incluso cuáles son sus defectos... y de Jesús ¿qué conocimiento tenemos? ¿Qué significa en tu vida? ¿Nos ponemos en la piel de Jesús y nos preguntamos qué haría en mi lugar? Seguro que Jesús derrocharía amor y ternura al encontrarse con los llagados de nuestra sociedad. Nosotros ¿porqué no hacemos lo mismo? Respeto, comodidad, “pasar de largo”, no complicarnos la vida... En este tiempo de Pascua se nos interpela para que descubramos el sentido de estar bautizados. Si descubrimos de modo experimental “el amor de Dios derramado en nuestro corazones por el Espíritu que se nos ha dado”, toda nuestra vida de cristianos cambiaría y descubriríamos la gran misión a la que somos llamados: todo bautizado tiene que ser “buen Pastor”

Tambien da la vida por otros que nos son “de los nuestros”

Es una de las grandes características del “Buen Pastor”. En nuestra cultura actual, marcada muy profundamente por “el descarte” ya nos entra cierto rechazo al oír la expresión “no son de los nuestros”. Nos molesta que haya “ovejas que no son de nuestro redil”, que haya cristianos que tienen opciones distintas, que haya personas que no piensen como nosotros. “Lo distinto... no nos sirve”. Sería importante que los cristianos nos preguntáramos en este Tiempo de Pascua: ¿Cristo ha muerto sólo por mí o por todos? ¿En qué queda sino el sentido universal de la Redención? ¿Por qué no derribamos tantos muros que hemos contruidos los hombres, pero que Dios no los quiere?

Los cristianos hemos de quitarnos ya el “miedo de encerrados” como si fuéramos vendedores de sueños de ilusión. Somos personas que tenemos que “hacer sentir **la paz de futuro**, el **perdón** que nos reconcilia con Dios y con nosotros mismos, la **alegría de la esperanza**...”

Es tradicional hoy rezar por las vocaciones sacerdotales. En una “iglesia en salida” hemos de replantear el sentido de la vocación para una misión. Los seglares también son “vocacionados” y tienen su responsabilidad en el pastoreo de la comunidad cristiana. Hemos de tener muy claro que el Evangelio de hoy Jesús nos habla que El es el Buen Pastor y del Pueblo de Dios en el que todos somos responsables, aunque de distinta manera. Recemos por lo tanto por las vocaciones, la laical, la religiosa, la clerical.



Fr. Manuel Gutiérrez Bandera
Virgen del Camino (León)



El buen Pastor

Juan 10, 11-18

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a los fariseos: - Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo además otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz y hará un solo rebaño, un solo Pastor. Por eso me ama el Padre: porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla. Este mandato he recibido del Padre.

Explicación

Jesús para explicar algunas cosas usaba comparaciones o ponía ejemplos de modo que quienes le escuchaban le entendían muy bien. Por ejemplo un día para hacerles saber cuánto quería a sus amigos y a todos les dijo: Yo soy un pastor bueno que cuida de sus ovejas, las defiende de todos los peligros, las acompaña en todo momento y las lleva donde puedan comer pastos frescos y beber aguas limpias. Yo soy un pastor bueno que vive todo el día dedicado a su rebaño y que está dispuesto a dar la vida por el bien de sus ovejas.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: En aquel tiempo Jesús hablaba con unos fariseos que habían venido para escucharle, y les proponía su doctrina por medio de parábolas.

JESÚS: Yo soy el Buen Pastor. El Buen Pastor da la vida por las ovejas.

FARISEO 1: ¿Por qué nos dices cosas tan raras? ¿Tienes que ver tú con los pastores?

JESÚS: Yo cuido bien a mis ovejas. Vosotros sois mis ovejas con tal que queráis admitirlo.

FARISEO 2: Éste siempre habla con ejemplos, pero yo no entiendo lo que los ejemplos tienen que ver con él.

NARRADOR: Jesús seguía adelante con su discurso y les advertía sobre los malos y falsos pastores.

JESÚS: El asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estragos y las dispersa. Es que a un asalariado no le importan las ovejas.

FARISEO 1: Si tú eres el buen pastor ¿quiénes son los asalariados? ¿Acaso nos acusas a nosotros de no preocuparnos de los demás? ¿Somos nosotros los responsables de la ley y del Templo los que ahuyentamos al pueblo? ¿Nos acusas de que no nos importan los demás?

JESÚS: Yo conozco a mis ovejas y las mías me conocen; oyen mi voz y me siguen. Y a cada una la llamo por su nombre.

FARISEO 2: ¿Y nosotros?

JESÚS: Vosotros sois falsos pastores. Sólo pensáis en vosotros. Parecéis, pero no sois. Decís, pero no hacéis. Por eso abandonáis las ovejas y huís.

NARRADOR: El diálogo fue haciéndose más duro por momentos, pues los fariseos no comprendían que Jesús quería atraerlos al redil. Por eso Jesús les dijo:

JESÚS: Tengo otras ovejas que no son de este red; también a éstas las tengo que atraer, y escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor

FARISEO 1: ¿Acaso nosotros no seguimos la ley que nos dejaron nuestros padres y no somos el pueblo elegido?

JESÚS: Vosotros sois también ovejas, pero no de mi rebaño. Cuando sepáis escuchar, oiréis mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor. Yo doy la vida por mis ovejas.

FARISEO 2: Pero nadie te va a quitar la vida por nuestra culpa.

JESÚS: Nadie me quita la vida; la entrego voluntariamente. Está en mi mano desprenderme de ella y está en mi mano recobrarla. Éste es el encargo que me ha dado el Padre.

NARRADOR: Algunos fariseos pensaban: ¡Éste está loco de atar! Pero... no puede estar loco un pastor que quiere tanto a sus ovejas.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández